

Viejas rúas pamplonesas

II

CALLE DE LA COMPAÑÍA

Antiquísima calle de la Ciudad de la Navarrería que, sin cruce alguno, llega desde la Curia hasta la de Javier (San Francisco).

A través de los siglos esta vía urbana ha ostentado los siguientes títulos:

CALLE DEL OBISPO

Antes de la guerra de la Navarrería de 1276 existía, donde hoy está la casa número 1 de la Compañía, esquina con la Curia, un palacio llamado de Jesús Nazareno en el que habitaba el Obispo de la ciudad. La destrucción de la Navarrería la narra el Padre Moret con las siguientes palabras: «No perdonó el estrago ni a la casa del Obispo, que llamaban Palacio de JESUS NAZARENO, y estaba sito donde ahora el hospital de peregrinos, que llaman de Santa Catalina, y corría desde allí por la calle que derecha tira contra el Mediodía, que por eso le dura hoy el llamarse la calle del Obispo»¹.

Si Moret dijo esto, es porque a mediados del siglo XVII persistía el título de Calle del Obispo.

Nosotros lo encontramos en la relación de las honras fúnebres que hizo la Ciudad en 1598 con motivo de la muerte de Felipe II, en la que al describir el levantamiento del Pendón de Navarra y el recorrido posterior por las calles, cuenta cómo, de la Plaza del Castillo fue «... por la calle de San Agustín a la del Obispo» (hoy Compañía)².

1 MORET, *Anales del Reyno de Navaira*, t. V, p. 75.

2 Arch. Mun. Actas núm. 3, sesiones comprendidas entre el 23 de septiembre y el 23 de noviembre de 1598.

También existe en el Archivo Municipal, el llamado "LIBRO DE RELACION DE LA PESTE DE 1599", en el cual, en los folios 41 al 66 inclusive, se describen las "HONRAS DEL REY DON FELIPE II", "LEVANTAMIENTO DEL PENDON" y "HONRAS A FELIPE II"

Hay datos de 1501 sobre «... unas casas en el barrio llamado del Condestable Viejo (o del Alfériz)». Hay una anotación que dice «la calle del Obispo».

Todo esto demuestra que en los siglos XVI y XVII se continuaba llamando, además de con otros títulos, calle del Obispo.

CALLE ENGLENTINA

Este título aparece sobre todo en el siglo XIV, a partir de 1321, con los siguientes nombres: ENGLETINA, ANGLETINA, INGLETINA y ENGLANTINA.

Parece que este título fue el de los comienzos de la reedificación de la Navarrería, apareciendo para mediados del siglo, unido al de

CALLE DE SANTA CATALINA

Llamado también de SANCTA CATERINA. Está documentado que en 1350 tenía 8 fuegos ³.

En la primera mitad del siglo XIV, el obispo de Pamplona don Arnaldo de Barbazano, fundó y mandó construir, en el mismo solar que anteriormente estuvo el Palacio Episcopal, un Hospital de Peregrinos llamado de Santa Catalina ⁴.

Aquel nosocomio hacía esquina con la rúa Mayor de la Navarrería (hoy Curia, núm. 22) y Anglentina (hoy Compañía, núm. 1), teniendo acceso por las dos calles. Este fue el motivo por el cual los vecinos de la Navarrería, entonces en plena fiebre de reconstrucción, la denominasen bien pronto, CALLE DE SANTA CATALINA o ANGLETINA.

Barrio de Peregrinos o de Santa Catalina

La frecuencia de peregrinos en aquella rúa y sus alrededores, dio en llamarle BARRIO DE PEREGRINOS o de SANTA CATALINA, con cuyos nombres aparece en algunos documentos.

No hay que confundir este barrio con la CALLE DE LOS PEREGRINOS, también llamada CALLE MAYOR DE LOS PEREGRINOS, que con ambos nombres se llamó la actual Calle del Carmen.

³ MARTINENA RUIZ, *La Pamplona de los Burgos*, p. 96.

⁴ NÚÑEZ DS CEPEDA, Marcelo, *La Beneficencia en Navarra*, p. 162.

VIEJAS RÚAS PAMPLONESAS

CALLE DEL ALFERIZ

En 1393 nuestro rey Carlos III, agradeciendo los servicios diplomáticos en la Corte de Inglaterra, donó a su primo el Alférez Charles de Beaumont, «el palacio, hostel, plazas y jardines que tenía en la Ciudad, sitos en la calle llamada de Santa Catalina o Anglentina. Aquel palacio estaba donde hoy la escuela de Martín Azpilicueta, lugar conocido durante muchos años como la «huerta del Duque de Alba», la cual afrontaba de una parte con la calle y belena que es «enta» (hacia) San Agustín, y de la otra parte con la casa y jardín de Eneco de Orcoyen y García de Orcoyen, vecinos de Pamplona»⁵.

CALLE DEL CONDESTABLE VIEJO

Según Baleztena, «en 1501 el honorable don Hernando de Ziriza, vicario de San Nicolás, y don Juan de Alzórriz, Capellán y Mayoral de la Cofradía de San Blas, dieron a censo perpetuo a Charles de Montemayor, sastre, unas casas propiedad de dicha Cofradía, sitas en el "barrio del Condestable Viejo", afrontadas de una parte con casas de don Pedro de Artúriz, corredor, y de la otra con la casa de Martín de Santesteban, zapatero»⁶.

Posiblemente este título procede de don Luis de Beaumont, «Condestable del Reino», hijo del Alférez don Carlos de Beaumont. Don Luis fue el primer Conde de Lerín, condestable de Navarra y cabeza del bando beaumontés; casó en 1425 con Juana de Navarra, hija natural de Carlos III.

CALLE DE LOS PADRES DE LA COMPAÑIA DE JESUS

Este título aparece en algunos documentos del siglo XVII, pero bien pronto se simplificó en el actual de

CALLE DE LA COMPAÑÍA

El día 29 de noviembre de 1577, llegaron a Pamplona los padres Juan Bautista Martínez y Diego de Lugo a predicar los sermones de Adviento, causando tal impresión con su maravillosa oratoria que, por deseo general del pueblo, volvieron en la Cuaresma. Baleztena lo cuenta así: «... venidos a Pamplona los misioneros pidieron al Ayuntamiento, que para pasar en

5 MARTINENA RUIZ, *Ibidem*, p. 96.

6 PREMIN DE IRUÑA, Programa de fiestas de San Fermín de Aldapa, 1963.

retiro los cuarenta días de la Cuaresma, la cesión de un aposentillo adosado al Santo Hospital que la Ciudad tenía desalquilado. Pero los reidores, recordando tal vez el cuentico prevolteriano de las alforjas del fraile, se opusieron a ello, y esto dio lugar a una etapa de discusiones y persecuciones contra la Compañía. El Virrey indignado ante esta resolución intentó obligar por la fuerza al Ayuntamiento a acceder a la petición, pero los padres se opusieron a ello y aceptaron una habitación comunicada que les brindó en su propia casa el enfermero del ilustrísimo Cabildo don Jerónimo de Eguía, quien puso además a su disposición un criado que les sirviera como un coadjutor».

«Fue grande el entusiasmo que despertaron estas misiones, y nació a continuación el general deseo de que los Padres de la Compañía se estableciesen en Pamplona».

«Se distinguió principalmente entre los que tal deseaban, un caballero navarro, señor de los lugares de Eriete e Ipasate, militar, que había luchado en Italia con el grado de Maestre de Campo, llamado Juan Piñeiro de Elío, y allá conoció a los padres Lainez, Nadal y Domenech. Ofreció para ello una casa de su propiedad en la *Calle del Alférez*, y señaló para el mantenimiento de la residencia una renta anual de 500 ducados sobre los dos lugares de su Señorío. En esta casa moraron los primeros padres Jesuitas que vinieron a fundar residencia en Pamplona, y el 29 de abril de 1580 quedó canónicamente establecida en Pamplona la residencia de la Compañía»⁷.

El Colegio de la Anunciata

La llegada de los Jesuitas a Pamplona provocó una serie de protestas, roces y hasta la representación de una comedia con el exclusivo fin de ridiculizar a la Compañía. El primer Estudio abierto por los Jesuitas tuvo tanto éxito y provocó tantos enconos y protestas, que los Padres se vieron obligados a cerrarlo. No obstante, pocos años más tarde, en 1597, el Ayuntamiento reconoció que «... se había visto por experiencia que en el tiempo que los Padres Jesuitas tenían los estudios, tenían los estudiantes más recogimiento y virtud», por lo que creían conveniente el que se hiciese un convenio con la Compañía, bajo patronato de la Ciudad, para que aquella abriese un Estudio de Gramática, Latín, Filosofía y Teología. Y así se hizo, y la Compañía inauguró con gran éxito, el llamado Colegio de la Anunciata⁸. Aquel Colegio persistió hasta 1767 en que Carlos III decretó la expulsión de los Jesuitas de España.

⁷ PREMIN DE IRUÑA, *ibidem*.

⁸ GALBETE, Vicente, *Historia de un Instituto*.

Seminario Episcopal

En la fachada de la iglesia de Jesús y María, hoy parroquia de San Juan Bautista, se puede leer el siguiente lema: «SEMINARIO EPISCOPAL ERIGIDO DE ORDEN DE SU Magestad EL SEÑOR REY DON CARLOS TERCERO, AÑO 1782». (Debajo está esculpido un báculo y una mitra.)

Este fue el destino, después de la expulsión de los Jesuitas de España, de aquel primer convento de la Compañía en Pamplona.

Aquel Seminario se transformó en el siglo pasado en cuartel de Infantería (llamado Cuartel de la Compañía). Más adelante se instalaron en él escuelas públicas (también llamadas Escuelas de la Compañía) que funcionaron en aquel viejo caserón hasta 1954 en que se trasladaron al nuevo y contiguo grupo escolar construido en la Plaza de la Compañía. Posteriormente el antiguo edificio ha sido utilizado como almacén de gigantes y cabezudos, Laboratorio Municipal y «perrera».

Iglesia de Jesús y María

En 1951, al trasladarse los Jesuitas a su nuevo Colegio de San Ignacio en la calle de Bergamín, esta iglesia del antiguo convento de la Compañía, se transformó en Parroquia de San Juan Bautista, que desde tiempo inmemorial estuvo siempre en la Catedral.

La fachada de esta iglesia fue restaurada en 1964.

No podemos dejar sin recordar a los padres que a través de los siglos moraron y ejercieron su profesión docente en aquel antiguo Colegio de la Anunciata, destacando entre ellos a los Padres José Moret, Francisco Alesón, Miguel Elizondo y Francisco Solano, eminentes historiadores navarros. Al Padre Astete, Pedro Calatayud y al célebre Padre Francisco de Isla.

Casa de San Salvador

Pertenece a la antiquísima Cofradía del Santísimo Sacramento, la misma que en la Calle de la Calderería tiene el asilo y basílica de San Martín.

Corresponde a la estrecha casa que ostenta el número 23 de la calle, en cuya fachada existe una hornacina con el emblema de la Cofradía y donde hasta hace pocos años estuvo la imagen del Salvador.

En este pequeño asilo se recogían sólo viudas pobres.

Huerta del Duque de Alba

Así se llamaba al huerto existente entre el Colegio de los Jesuitas y la calle de Javier (San Francisco). Este título procede del entronque de la

casa de Alba con la familia de los Beaumont, por el Condado de Lerín⁹. Si en el siglo XVIII se llamaba así, a finales del XIX y principios del XX se denominaba «huerta de Uriz».

Como veremos al hablar de la Plaza de la Compañía, esta ocupó el espacio de aquella huerta y hoy se alza en ella el Grupo Escolar de Martín Azpilcueta.

Como dato anecdótico vamos a contar cómo, el 13 de noviembre de 1936, los sesudos ediles del Ayuntamiento de Pamplona, acordaron prolongar la calle de la Compañía hasta la de Labrit, reservando el nombre de Merced «... para la que partiendo de la última (de la Merced) llega al Palacio Episcopal y la muralla»¹⁰.

Afortunadamente aquel acuerdo absurdo no se ejecutó, y la castiza y gitana Calle de la Merced continúa con su antiqusísimo título.

CALLE DE LA CIUDADELA

Va del final de la de San Antón a la de San Gregorio. Sólo tiene numeración impar. Se halla separada del comienzo de la de las Navas de Tolosa por un desnivel que en algún punto sobrepasa el metro, y que se salva con un muro bajo, barandilla y un pequeño jardín.

CALLE CHIQUITA DE SAN ANTON

Hasta finales del siglo XVI, en que se derribó la muralla existente entre la Torre Redonda y la puerta de la Traición, existían cerca de aquel muro varias casas. Algunas fueron compradas por la Ciudad en 1581 y derribadas con el fin de «... abrir calle para el castillo nuevo" (así se llamaba entonces a la Ciudadela que estaba en construcción). En 1596, derribada la Torre Redonda, se pagó a Joanes de Echeverría, empedrador, «... por 30 brazadas de empedrado que se hizo a la entrada de la calle de la Torredonda (hoy de San Gregorio)»¹².

La calle Chiquita de San Antón pertenecía, junto con las que hoy se titulan de San Miguel y San Gregorio, al barrio de la Torredonda. Baleztena cita que en 1821, en esta calle habitaban 54 vecinos.

9 GARCÍA MERINO, Pedro, "Pregón". Otoño 1964.

10 Arch. Mun. Actas 18, fol. 330.

11 Arch. Mun. Propios, libro 1581-82, fol. 40.

12 Arch. Mun. Libranzas, leg. 1596-97, carp. 1.º, núms. 1, 2 y 3.

CALLE DE LA CIUDADELA

Al terminar de construirse en el siglo XVII el Castillo Nuevo o Ciudadela, del mismo modo que sucede en la actualidad con las casas construidas en la Vuelta del Castillo, los glacis existentes entre los baluartes de San Antón y la Victoria (derrribados por Ley del 22 de agosto de 1888 para construir el hoy llamado Ensanche Viejo) llegaban hasta las proximidades de esta media calle, lo que dio lugar a que el 18 de mayo de 1853, con motivo de la nueva numeración de las calles, la Comisión de Policía Urbana propuso que el tramo comprendido entre las calles de San Gregorio y San Antón se le denominase Calle de la Ciudadela.

El Ayuntamiento aprobó esta propuesta, según consta en el expediente, pero sin duda por error, este acuerdo no figura en el libro de Actas ¹³.

Monumento al General Sanjurjo

En el mismo lugar en donde está la estatua, existió hasta 1929 una pequeña fuente de hierro, en donde saciábamos nuestra sed, nos mojábamos, limpiábamos nuestro embarrado calzado y nos enjuagábamos para suprimir el olor de nicotina de aquellos primeros cigarros de nuestras vidas. Aquel punto de reunión de los mocetes, a la salida del colegio, nos desapareció a principios de 1929 al levantarse un monumento al General Sanjurjo.

Este monumento fue obra del escultor roncales Fructuoso Orduna. El busto en bronce tiene el mérito de su gran parecido con el original. En su parte anterior destacan dos relieves en mármol blanco, con la alegoría de la Vida (durante siete años representada por una mujer desnuda) ofreciendo sus laureles al vencedor. En sus comienzos se instaló en la parte posterior una fuente con dos caños que fue preciso inutilizar por no resultar práctica y ser casi inaccesible.

En 1931, al principio de la República, una noche fue arrancado el busto de bronce del pedestal, arrastrado, con el consiguiente deterioro, y después fue abandonado, si mal no recuerdo, en las proximidades de la Cárcel, de donde fue recogido y guardado por un vecino de sus proximidades. El 19 de julio de 1936, se repuso el busto, sobre su pedestal, cubierto con una gran boina roja. Posteriormente se arregló la cara, se colocó una nueva placa dedicada, y el desnudo representativo de la Vida se transformó púdicamente en otro más «moral», el actual.

13 Arch. Mun. Alumbrado y Fuentes, leg. 103, Ü8-V-1853).

OSÉ JOAQUÍN ARAZURI

En la madrugada del lunes 26 de junio de 1972, este monumento fue destruido en parte por el efecto de una bomba. El 30 de diciembre del mismo año terminó su restauración.

Don José Sanjurjo y Sacanell nació en la casa número 37 de la calle Mayor de Pamplona, el 28 de marzo de 1872, siendo bautizado en San Cernin.

Su madre era de Estella, su padre capitán de Caballería del ejército de Don Carlos, y su abuelo general carlista.

En su carrera militar Sanjurjo obtuvo siete ascensos por méritos de guerra, una Medalla Militar individual, dos Laureadas de San Fernando y el título de Marqués del Rif por la toma de Alhucemas. Don Ricardo de la Cierva dice de él sobre su vida política: «ídolo del Ejército, favoreció la Implantación de la República, que le premió al mantenerle en la Dirección General de la Guardia Civil. Con más corazón que inteligencia política o, mejor, con inteligencia política más apta para el trato con los moros de Africa que con los retorcidos entresijos de la política peninsular, Sanjurjo se alzó inconsideradamente el 10 de agosto de 1932 y cometió, según el general Franco, el imperdonable pecado no ya de alzarse, sino de fracasar. Encarcelado y luego amnistiado por la República, volvió a alzarse el 18 de julio, pero su nuevo pronunciamiento quedó truncado en el aeródromo improvisado de la Boca do Inferno, al capotar la avioneta de Juan Antonio Ansaldo. Sanjurjo murió carbonizado». Esto sucedía el 20 de julio de 1936.

Bar Espejo

Popular y castizo bar que en sus comienzos se llamaba «Sucursal de Aldaz Hermanos». Su dueño, hacia 1914, acérrimo defensor del esperanto, exhibía en la fachada de su establecimiento el siguiente anuncio en la fracasada lengua universal: «COÑAC TERRY, JI ÉSTA LA PLI BONA EL CIUJ ONI BENDAS TIE CI». Junto a este anuncio había otros de aceites de oliva, de fábrica de gaseosas, de sifones, aperitivos, etc. Lo que la mayoría de los pamploneses no sabían era que en aquel bar de apariencia modesta se hallaba el almacén de vinos y licores más surtido de Navarra.

CALLE DE JAVIER (SAN FRANCISCO)

Calle que desde el siglo XIV atraviesa de Poniente a Oriente la antigua ciudad de la Navarrería. Comienza en la Estafeta y termina en la Dormitallería.

BELENA TRAVESANA

En la carta de repoblación de la Navarrería de 1324, una de las calles trazadas fue la llamada Belena Travesana, que partiendo de la puerta media del castillo (hoy «Escalericas de San Agustín») iba hacia la casa del Arce-diano de la Tabla (hoy Dormitalería).

Este título se utilizó desde el siglo XIV hasta el XVII, aunque en algu-na ocasión se le denominó BELENA DE SAN CLEMENTE.

CALLE DEL HORNO, DEL HORNO BLANCO O DEL HORNO DE ALAMBEX

En el siglo XVII aparecen estos tres títulos para designar la calle, pero el más utilizado fue el de CALLE DEL HORNO DE ALAMBEX, por existir en la rúa un horno de pan perteneciente a la familia de Lambex, Alambex o Almbeg. García Merino cuenta que en 1625 murió en aquel barrio, Lambex el hornero¹⁴.

En 1733, el horno era propiedad de Juan Tomás de Borda. Aquel año precisamente se quemó el horno junto con las dos casas vecinas¹⁵.

Hay datos de 1774 en el que el horno existía y era propiedad de Ma-nuel Tomás de Borda.

BAJADA DE SAN AGUSTÍN

Como ya hemos visto, la familia de los Alambex desapareció, y el pue-blo soberano olvidó el nombre del horno que dio título a la calle.

A finales del siglo XVIII (lo hemos encontrado con fecha 1789) apa-rece la calle con el título de BAJADA DE SAN AGUSTIN, nombre que todavía persiste en boca de muchos pamploneses.

El que en alguna ocasión se le denominase SUBIDA DE SAN AGUS-TIN, denota que para los habitantes de las proximidades del convento de agustinos, la calle era «subida», pero para el resto de los ciudadanos era «bajada», que fue el título que terminó imponiéndose.

CALLE DE JAVIER (San Francisco)

Para conmemorar la peregrinación del 5 de marzo de 1886 al castillo de Javier, con ocasión del cólera, la comisión organizadora y varios vecinos

14 GARCÍA MERINO, *Calle de la Calderería*. "Pregón". Primavera 1964.

15 Arch. Mun. Obras, leg. 47 (1697-1876), 19 de marzo de 1733.

JOSÉ JOAQUÍN ARAZURI

de la Bajada de San Agustín, solicitaron del Ayuntamiento el 18 del mismo mes, que se cambiase el título de la calle por la de Javier¹⁶.

La Ciudad decidió acceder a lo solicitado si la mayoría de los propietarios de las casas de la calle no se oponían, y como no hubo oposición, el primero de abril del mismo año se acordó cambiar el título¹⁷.

En «El Tradicionalista» del 19 de mayo de 1887 se publicó la siguiente nota:

«Ya han sido colocadas en la calle denominada hasta ahora Bajada de San Agustín, las lápidas en que se lee el nombre que en lo sucesivo ha de llevar dicha calle, según se acordó por el Ayuntamiento a petición de los vecinos de la misma. En la lápida se lee: "Calle de Javier (San Francisco)"».

Este modo de titular, es el único caso en Pamplona en que la santidad va después del nombre. Hasta en la capital de España repercutió, y en un número del «Madrid Cómico» se publicó:

¿Por qué pondrán, ¡Virgen María!
al final lo del principio?
Vendrá en verso y será un ripio
que traerá la poesía.

BAJADA DE JAVIER

Oficialmente no, pero popularmente esta calle se denomina desde hace muchos años Bajada de Javier, nombre que parece haberse fabricado con los dos títulos últimos de la calle.

CALLE NUEVA

Desde la de San Saturnino llega hasta la de la Taconera. En sus orígenes no perteneció a ningún burgo: fue el foso que separó a los de San Cernin de los de San Nicolás.

Esta calle, siempre desanimada y tranquila, se ha convertido estos últimos años, por el intenso tráfico rodado, en una vía incómoda. Formada en su mayor parte por traseras de casas de las calles próximas, fue en sus orígenes, durante más de cuatro siglos, un foso preñado de odios y rencores, que separó a dos barrios que debieron ser hermanos y fueron enemigos.

¹⁶ Arch. Mun. Actas, núm. 114, fol. 57.

¹⁷ Ibidem, fol. 71.

FOSO DEL BURGO O VALLADAR

Cuando en la primera mitad del siglo XII se construyó el burgo de San Cernin, su muralla sur corría de oriente a poniente delimitando toda la zona meridional del Nuevo Burgo (como se le denominó al principio). Protegiendo al muro se abrió una larga cava que, al levantarse pocos años más tarde el burgo llamado la Población de San Nicolás, se transformó en el foso común que separó a ambos núcleos urbanos durante más de trescientos años, siendo constantemente lugar de fricciones y disputas que se exacerbaban cuando los de San Nicolás intentaron fortalecerse contra el Burgo, y provocaron en 1222 el asalto al Nuevo Burgo (así se le llamó al principio a la Población de San Nicolás) por los de San Cernin, la matanza consiguiente y el incendio de la parroquia de San Nicolás en donde se habían refugiado los vecinos.

Los vencidos, se vieron obligados a construir, en adelante, y frente al Burgo, sólo tres codos de piedra y, sobre ella, madera sin sobrepasar la altura de una lanza. Humillados tuvieron que abstenerse de hacer «ballesteras, ventanas, cloacas, acueductos sin lavatorio que permitiese caer agua al foso del Burgo».

Estas imposiciones draconianas se suavizaron en 1266 y en 1287, después de la destrucción de la Navarrería, permitiéndoseles construir de piedra hasta 4 codos y los edificios hasta 15, concediéndoles abrir una ventana en cada casa.

En 1390, después de la inspección personal del foso por Carlos III, éste mandó limpiarlo, tirar árboles, cerrar puertas que accedían a la cava, prohibió tirar basuras, permitió a los de la Población construir ventanas, pero otorgó la jurisdicción del foso a los del Burgo.

Después del Privilegio de la Unión en 1423, los burgos se unieron, pero el foso no desapareció y continuó siendo depósito de basuras y estercolero. En el Archivo Municipal existen libranzas del siglo XVI por gastos extraordinarios de limpiar las cavas y por sacar de ellas animales muertos arrojados por desaprensivos vecinos. Hasta finales del siglo XVI persistió aquella larga cava insalubre y maloliente, que desde la plaza más céntrica, la de la Casa de la Ciudad, llegaba hasta la Taconera, aquel Foso del Burgo o Valladar que se iba a transformar en Calle Nueva de Almazán.

CALLE NUEVA DE ALMAZAN

Después de 114 años de promulgarse el Privilegio de la Unión, es decir, de desaparecer la independencia de los Burgos y existir sólo una ciu-

dad, el Ayuntamiento acordó: «... no se derribe la muralla que había entre el Burgo y la Población por ser en perjuicio de varias casas próximas que se arruinarían»¹⁸.

Indudablemente existirían intereses privados que se oponían a la desaparición en el centro de la ciudad de un foso, lugar común y almacén de inmundicias que «inficionaban el aire». Fue preciso llegar al 15 de mayo de 1582¹⁹ para que el Virrey de Navarra, Marqués de Almazán, diese la orden de comenzar los trabajos para convertir el antiguo foso del Burgo o Valladar, en una nueva vía que se había de llamar Calle Nueva de Almazán.

Para conseguir la nueva calle no bastaba con rellenar el antiguo foso, fue preciso también derribar varias casas, suprimir huertas y corrales, y hacer desaparecer la muralla que impedía la comunicación con la Taconera²⁰. Parece ser que en esta zona existía un gran arco de piedra, y sobre él, el doctor Salinas, ilustre galeno de la ciudad, poseía una casa. El arco y la casa fueron derribados en 1583²¹ y, al año siguiente, se hicieron las nivelaciones y vertientes de la futura calle²², derribándose también la casa, horno y corral de Esteban de Eztén²³.

En 1586 se pagó el empedrado de la calle²⁴ con lo que se dio por terminada la llamada pomposamente Calle Nueva de Almazán.

Aunque en sus comienzos se llegó a denominar Calle de Almazán, al desaparecer el Virrey, el pueblo olvidó al Marqués que pagó la mitad de los gastos empleados en hacer la calle más larga del viejo Pamplona, la vía que dejó pequeña a la Calle Mayor de la ciudad.

CALLE DE DON HIGINIO MANGADO

En el Pleno Municipal del 10 de junio de 1931 se aprobó la proposición de cambiar el título de Calle Nueva por la de don Higinio Mangado²⁵.

En el Pleno del 17 del mismo mes «... se dio cuenta de un escrito de doña Josefina Biardó, viuda de don Higinio Mangado testimoniando su gratitud por el acuerdo de la Corporación Municipal adoptado en sesión de 10

18 Arch. Mun. Becerro I, fol. 28.

19 Arch. Mun. Propios, leg. 3 (año 1582), fol. 44, núm. 152.

20 Arch. Mun. Libramientos, leg. 1583-84, carp. 6.º núms. 78 y 110.

21 Arch. Mun. Libramientos, leg. 1596-1605, fol. 19 (libro) y 46 v.

22 Arch. Mun. Libramientos, leg. 1583-84, carp. 6.º

23 Ibidem, núm. 22.

24 Arch. Mun. Propios, leg. 3, núm. 5, fols. 72 y 173.

25 Arch. Mun. Pleno, 5, fols. 296 y ss.

de los corrientes por el que se dio el nombre de su finado esposo a la Calle Nueva, y se acordó quedar enterados de tan bello testimonio de gratitud»²⁶.

Don Higinio Mangado nació en la casa número 40 de la castiza calle de San Nicolás de Pamplona.

Ferviente republicano, siendo capitán de Carabineros, se sublevó el día 9 de agosto de 1883 en Seo de Urgel, junto con varios jefes y oficiales de la Plaza, con el intento de instaurar la República en España. Fracasada la intentona, el capitán Mangado huyó al extranjero, uniéndose en Ginebra con el líder don Manuel Ruiz Zorrilla con el que preparó el levantamiento de abril de 1884. El 28 de aquel mes, don Higinio atravesó la frontera francesa por Valcarlos, en donde logró reunir un ejército de carabineros de 14 hombres, con los que se presentó al día siguiente en las proximidades de Burguete, junto al collado de Nabala, en donde se encontró con los carabineros de los que esperaba se uniesen a su empresa. No hubo unión sino enfrentamiento, y en el desigual combate entablado, el capitán Mangado no se rindió, muriendo con el arma en las manos.

En el punto donde cayó herido de muerte, todavía se alza el emblema sagrado de piedra que recuerda el fin de aquel pamplonés idealista que dio su vida por una causa que él creyó justa. Aquel lugar se ha convertido en Burguete en el topónimo «la Cruz de Mangado».

CALLE NUEVA

El día 13 de noviembre de 1936²⁷ el Ayuntamiento tomó el acuerdo (ratificado posteriormente el 24 de marzo de 1937)²⁸ de restablecer el antiguo título de Calle Nueva.

Desde la cuarta década del siglo XVI, todo el lado norte de la Calle Nueva comprendido entre la Plazuela de San Francisco y la Taconera estaba ocupado por un lateral del convento de los franciscanos y una parte de la antigua Torre del Rey, sobre la cual se construyó posteriormente el palacio de los Marqueses de Bessolla (como veremos al hablar de la Calle Taconera) y la última casa de los pares de la Calle Nueva, la número 30 que más tarde hablaremos.

Después de la Desamortización en la cuarta década del siglo pasado, el ex-convento franciscano se aprovechó para instalar diversos centros municipales:

26 Ibidem, fol 309.

27 Arch. Mun. Actas Pleno del 13 noviembre de 1936.

28 Arch. Mun. Actas Pleno 19, fol. 88.

El Almudí

El día 30 de noviembre de 1844 el Ayuntamiento reconoció el edificio del antiguo convento de San Francisco con el fin de levantar el plano para instalar en él el Almudí o mercado de granos²⁹.

El 8 de enero del siguiente año se sacó a subasta las obras del nuevo Almudí.

Aquel mercado de granos se instaló en la esquina de la Plazuela de San Francisco con la Calle Nueva.

Escuelas Municipales

Continuando hacia la Taconera, después del Almudí, una parte del antiguo convento correspondía a la parte posterior de la Academia Municipal de Dibujo, que tenía su entrada por la Calle de San Francisco; después estaba la Escuela Municipal de Niñas y la Escuela de Párvulos.

En 1901 se derribaron el Almudí y centros docentes municipales para levantar en su lugar las actuales Escuelas Municipales de San Francisco.

Casa número 30

En agosto de 1974 se derribó aquel gran caserón, último de los números pares de la Calle Nueva, en que por haber habitado en ella el gran escritor don Pío Batoja de 1881 a 1886, le distinguíamos los pamploneses con el nombre de «la casa de Baroja».

Aquel edificio de altos techos, espaciosa habitaciónes y amplios pasillos, era una casa vulgar. Accedía también a San Francisco en donde ostentaba el número uno de la calle, y en donde durante muchos años hemos conocido el Cuartel y viviendas del Cuerpo de Carabineros, con fachada noble, con arcos ojivales y en donde sobre la parte conservada destaca el escudo de los Cruzat.

Vamos a espigar dos recuerdos de *Familia, Infancia y Juventud* de Baroja, relativos a la calle Nueva:

«La mañana siguiente de nuestra llegada a Pamplona la pasamos los chicos jugando; comimos en la fonda, y al anochecer fuimos a la calle Nueva, donde estaba la casa en la que íbamos a habitar. Al entrar en la casa me produjo un efecto agradable al ver que era más amplia que la de Madrid y que tenía un balcón grande a un patio ancho. La calle Nueva era tristísima y no pasaba un alma por ella, quitando las horas de la mañana.

29 Arch. Mun. Actas 88, fol. 145.

VIEJAS RÚAS PAMPLONESAS

Eriotzeco calía, comentó mi abuela materna, cuando pasamos la primera vez por allí al anochecer. *Eriotzeco calía* quería decir, literalmente, calle de muertes, es decir, calle para cometer cualquier desmán».

El otro triste recuerdo de don Pío de la casa de la calle Nueva fue: «Una de las impresiones más grandes que recibí en Pamplona fue la de ver pasar por delante de mi casa, en la calle Nueva, a un reo de muerte, a quien llevaban a ejecutar a la Vuelta del Castillo, ante un baluarte de la muralla próximo a la Puerta de la Taconera. El reo se llamaba Toribio Eguía, y había matado a un cura y a su sobrina en Aoiz. Iba el reo en un carro, vestido con una hopa amarilla con manchas rojas y un gorro redondo en la cabeza. Marchaba abrazado por varios curas, uno de los cuales le presentaba la cruz; el carro iba entre varias filas de disciplinantes con sus cirios amarillos en la mano. Cantaban éstos responsos, mientras el verdugo caminaba a pie, detrás del carro, y tocaban a muerto las campanas de todas las iglesias de la ciudad.

Luego, por la tarde, lleno de curiosidad, sabiendo que el agarrotado estaba todavía en el patíbulo, fuí solo a verle, y estuve de cerca contemplándole. Parecía un fantasma horroroso, vestigio de negro y manchado de sangre. Tenía las alpargatas sin meter en los pies. Al volver a casa no pude dormir por la impresión, y el recuerdo me duró largo tiempo».

PLAZA DE SAN FRANCISCO

Esta hermosa plaza, sin rotular, está situada en los terrenos del primitivo Burgo de San Cernin y es la más extensa del viejo Pamplona a excepción de la del Castillo.

Es el único caso en nuestra ciudad en que de una estrecha belena se fue ensanchando hasta convertirse en la amplia zona urbana que hoy disfrutan los pamploneses y que sirvió en nuestra lejana infancia para corretear y jugar con nuestros vecinos y amigos.

Del mismo modo que en la Plaza de la Cruz, no existe numeración en la de San Francisco, ya que todas las casas que acceden a ella pertenecen a las calles de Ansoleaga, San Francisco o Nueva.

BELENA DE SAN FRANCISCO

Al construirse en el siglo XVI la iglesia del convento de los franciscanos y la cárcel y Consejo Real, quedó entre ellos una estrecha belena que se continuaba con la hoy existente entre las calles de San Antón y Nueva,

y se prolongaba con el resto de las belenas (hoy calle Eslava) hasta el Postigo de las Carnicerías, hoy ocupado por la fuente de la calle de los Descalzos.

En algún documento aparece el título de BELENA CABO (cerca, inmediato) SAN FRANCISCO.

CALLEJA DE SAN FRANCISCO

Desde 1584 encontramos esta nueva denominación, aunque ella no significa transformación de aquella angosta vía. Así en 1584 la calleja de San Francisco se convirtió en estercolero. Hay una libranza de Martín de Ilarregui, guarda de la ciudad en el oficio de carpintero que presenta un memorial en la que entre otras cosas dice: «... que por mandato de V. S., él ha cerrado la calleja de San Francisco por las dos partes con tablas para hacer meter las inmundicias»³⁰.

Del mismo modo, en 1626, el Ayuntamiento acordó que la procesión de San Cernin saliese por la calle Mayor «... hasta la esquina de San Lorenzo y de allí por la calle de la Cuchillería hasta pasado San Francisco y por su calleja y calle Nueva...»³¹.

PLAZUELA DE SAN FRANCISCO

Según Madoz para 1849 se había derribado la iglesia del convento franciscano. Fue entonces cuando aquella antigua belena se ensanchó hasta los muros del convento, que ocupaban exactamente el lugar donde hoy se levanta la fachada de las Escuelas Municipales.

En aquella fecha el antiguo convento estaba convertido en escuelas en su mayor parte, y en la zona que daba a la nueva plazuela y a la, calle Nueva estaba instalado el Almudí.

En 1883 el Ayuntamiento acordó quitar los rótulos de las belenas de las calles Mayor, Pellejerías y Descalzos, disponiendo dar el nombre de Eslava a la nueva vía transversal abierta (téngase en cuenta que a lo largo de las dichas belenas se derribaron las casas de la mano izquierda, según se mira de San Francisco hacia Descalzos, para ensanchar las angostas vías), al final de la cual se levantaría una estatua dedicada al ilustre músico en el centro de la Plaza de San Francisco. Las buenas intenciones de aquellos

30 Arch. Mun. Libranzas, leg. 1583-84, carp. 6, núm. 20.

31 Arch. Mun. Actas, núm. 6, fols 251 v. y 252, 28-XI-1626.

sesudos ediles sólo se cumplieron en parte, ya que el monumento a Eslava no se hizo entonces.

Escuelas Municipales de San Francisco

El antiguo convento franciscano fue cedido a la Ciudad para que fuese dedicado exclusivamente a escuelas públicas.

A principios del siglo y por encargo del Ayuntamiento, el arquitecto don Julián Arteaga presentó un bonito proyecto para las nuevas escuelas. Las obras se subastaron el 20 de julio de 1902, siendo adjudicadas al contratista don Aniceto Goñi en 496.967 pesetas. En 1 de diciembre de 1902 se iniciaron las obras que se concluyeron dos años más tarde, inaugurándose las nuevas Escuelas Municipales el 9 de mayo de 1905.

PLAZA DE DON AGUSTIN BLASCO

A finales de 1909 se comenzó la demolición de las antiguas Cárceles Reales y Consejo Real (en aquel entonces Audiencia Territorial) que en conjunto ocupaban todo el espacio que actualmente está comprendido entre las calles Nueva, Ansoleaga y Plaza de San Francisco. Hay que tener en cuenta que una parte de las calzadas de estas calles han sido ampliadas a costa de la zona central.

En 6 de mayo de 1910, se presentó en la sesión municipal una moción proponiendo: «... se dé el nombre de don Agustín Blasco en memoria de un alcalde dignísimo que dedicó toda su actividad y energía a mejorar los intereses de Pamplona y que fue el autor del proyecto de Escuelas Municipales de San Francisco. El señor Presidente pregunta si el Excmo. Ayuntamiento está conforme con que se dé a la mencionada plaza el nombre de don Agustín Blasco». Puesto a votación, diez aceptaron y siete votaron en contra, por lo que el alcalde declaró, «... que la plaza que ha resultado del derribo de los edificios de Audiencia y cárcel viejas, llevará de aquí en adelante el nombre de don Agustín Blasco»³².

Don Agustín Blasco Michelena era concejal pamplonés en 1893, y alcalde don Santiago Iráizoz Mina, el cual presentó la dimisión. Por R. O. del 19 de marzo de 1894 la Reina Regente nombró alcalde a don Agustín Blasco que ejerció hasta el primero de julio de 1895.

32 Arch. Mun. Actas, núm. 152, fol. 367, 6-V-1910.

PLAZA NUEVA

Posiblemente por no ser rotulada, como sucede en la actualidad, el pueblo soberano no titulaba a la plaza con el nombre de aquel digno alcalde. Por eso no extraña que en 1912, con motivo de la llegada a Pamplona del rey Alfonso XIII a presidir el centenario de las Navas de Tolosa, la prensa en las reseñas de los desfiles y procesiones que pasaron por ella, coincidieron en denominarla PLAZA NUEVA.

Del mismo modo, cuando en el verano de 1912 tuvo lugar la inauguración de la nueva zona embellecida, la prensa se hizo eco alabando su ornamentación, jardines y estatua (como ya veremos más adelante) de la NUEVA PLAZA.

PLAZA DE LAS ESCUELAS

Pasan los meses y nadie se acuerda de don Agustín Blasco, incluso hacia 1915 se edita un plano de la ciudad «facilitado y revisado por el Ayuntamiento» en el cual aparece claramente el nuevo título de PLAZA DE LAS ESCUELAS

PLAZA DEL PRINCIPE DE VIANA

En 1916 el concejal señor Romero presentó una moción para que se concediese el nombre de «PLAZA DEL PRINCIPE DE VIANA» a la plaza en que se hallan instaladas las Escuelas Municipales llamadas de San Francisco.

Esta moción fue aprobada el 22 de marzo de 1916³³.

PLAZA DE SAN FRANCISCO

Se desganan los años y el pueblo denomina a la plaza con el título del Santo de Asís, hasta llegar el 5 de mayo de 1926 en que el concejal don Joaquín Garjón propuso a la Comisión de Ensanche, entre otros nombres, el de PLAZA DEL PRINCIPE DE VIANA para la Plaza Circular del Ensanche. Aquella moción se aceptó³⁴ y los pamploneses continuaron llamando a la primera plaza redonda que tuvo la ciudad, PLAZA CIRCUL-

³³ Ibidem, núm. 166, fol. 248, 22-III-1916.

³⁴ Ibidem, núm. 4, fol. 21, 3-IV-1930.

Actas Comisión de Ensanche, núm. 7, fol. 21, 5-V-1926.

LAR, y a la antigua del Príncipe heredero del Reino de Navarra, PLAZA DE SAN FRANCISCO.

Aquel mismo año, exactamente en la sesión Permanente del 22 de diciembre «... se dio cuenta de una instancia de Fray Ladislao Yaben, Fray Luis Thedo (?) y Fray Carmelo de Iturgoyen solicitando que a la plazuela de SAN FRANCISCO se le conserve dicho nombre, y que en dicha plazuela, en el lugar que se encuentra la estatua de la diosa Ceres frente a las Escuelas Municipales, se permita erigir un monumento a San Francisco de Asís en recuerdo de la paz que trajo un día a Pamplona». En aquella misma sesión «se acordó acceder en todas sus partes a lo solicitado y ratificar el acuerdo adoptado anteriormente por la Permanente respecto a que la Plaza Circular del Ensanche lleve el nombre de PLAZA DEL PRINCIPE DE VIANA suprimiendo este nombre de la denominación de la Plaza de San Francisco»³⁵.

Ornamentación de la plaza

Entre junio y julio de 1912 tuvo lugar el adecentamiento y ornamentación de la plaza. Se colocaron cuatro grandes farolas, dos junto a las escuelas y las otras dos junto al edificio de «La Agrícola». En el centro se instaló sobre un pedestal de piedra, pagado graciosamente por «La Agrícola», la estatua alegórica de la Beneficencia, llamada desde principios de siglo la «Mari-Blanca», nombre dado y popularizado por «Garcilaso», director del «Diario de Navarra». Esta estatua, diseñada por Paret en 1788, coronó la monumental fuente instalada en el centro de la Plaza del Castillo hasta 1910.

La «Mari-Blanca» estuvo en la plaza de San Francisco hasta 1927 en que se trasladó a los Jardines de la Taconera en donde, sobre ruin peana, descansa añorando su antiguo esplendor.

Antes de colocarse la estatua en el centro de la plaza, fue preciso trasladar una gran farola que existía en dicho punto a la plaza de San Nicolás. Alrededor de la «Mari-Blanca» se colocaron macizos floridos.

En 1927, después de trasladarse la imagen de la Beneficencia a la Taconera, se levantó en su lugar el monumento que actualmente preside desde su alta peana la plaza de San Francisco.

En la mañana del 25 de septiembre de 1927 se inauguró el monumento dedicado a San Francisco, obra del escultor Arcaya. La ceremonia tuvo lugar en presencia del General Primo de Rivera, Presidente del Consejo de Ministros, que descubrió la imagen del santo de Asís. A continuación el canónigo de Zaragoza, eminente orador, don Santiago Guallar, habló calificando

35 Arch. Mun. Actas Permanente, núm. 2, fol. 289, 22-XII-1926.

al monumento como «... pago de una deuda que Pamplona tenía hace siete siglos con el Serafín de Asís. Pacificador de luchas enconadas y sangrientas de los Burgos». Habló del Santo: «... un hombre vestido con tosco sayal, de faz austera, mirada extática... Su cabeza está ceñida por todas las coronas; es rey de un reino luminoso; héroe y caballero andante que esgrime las espuelas del amor para aliviar miserias, deshacer injusticias y liberar oprimidos; un conquistador de almas, capitán de milicias innumerables, sus religiosos obreros abnegados de la civilización cristiana; es reformador victorioso que empuja a la humanidad extraviada por el camino del Evangelio; bienhechor y redentor que sacrificó su vida por el amor de Dios y de los hombres; poeta y artista... un gran Santo, el mayor de los santos...»³⁶.

Edificio de «La Agrícola»

Para muchos es el inmueble más señorial y bello de la ciudad.

Fue construido, y en él tuvo su residencia, la Sociedad de Banca y Seguros «La Agrícola», que por desgracia quebró el 14 de junio de 1925 arrastrando en su tragedia económica a muchísimas familias navarras.

Este bonito edificio fue concebido por el arquitecto donostiarra don Francisco Urcola. Sus obras dieron comienzo en junio de 1910. Su coste ascendió a 800.000 pesetas y fue inaugurado el 9 de noviembre de 1912.

En aquel precioso edificio se inauguró el «Grand Hotel» el día 26 de mayo de 1913. Aquel hotel de lujo fue promocionado por la razón social «Mendizábal, Górriz y Cía.», y gozaba de toda clase de adelantos existentes en aquella época. El servicio era correcto, el trato exquisito y la cocina deliciosa. El portero hablaba francés, inglés y español. Pero todo no fue suficiente para prosperar, y en 1918, el Hotel fue traspasado al dueño del Hotel «La Perla» señor Moreno, el cual no pudo conseguir que los clientes se hospedasen en la Plaza de San Francisco, mientras que en su antiguo establecimiento de la Plaza del Castillo se abarrotaba. No hubo más solución que abandonar aquel Hotel en 1934.

En la parte del edificio que accede a la calle Nueva, estuvo de 1914 a 1924, el Gobierno Civil. Durante la guerra del 36 al 39 en sus bajos se instaló la Junta de Transportes. Después la Central Nacional Sindicalista. De 1942 a 1964 la Comisaría de Abastecimientos y Transportes. En 1966 se instaló la Dirección de Agricultura y Ganadería de la Diputación Foral, y desde el 11 de octubre de 1972 está la Biblioteca General de Navarra.

José Joaquín ARAZURI

36 "Diario de Navarra", 27-IX-1927.